

EXPOSICION DE OBRAS DE MIGUEL CONESA



"Autorretrato o un ensayo visual, repudiando un acto de violencia y cobardía, y las laceraciones del día 11 de agosto de 1984 a las 4:00 de la tarde..." ("24" x 36 ")acrílico, collage 1985

Margarita Sastre de Balmaceda
Universidad de Puerto Rico, Ponce

CONOCER La obra de Miguel Conesa constituye una experiencia inolvidable. El placer estético se entremezcla con la perplejidad. El expectador quiere volver a estudiarla, a analizarla. Hay una serie de interrogantes que nos hacen escudriñar más allá de la superficie y aprender más sobre ellas y sobre su creador.

Diría que la línea es, entre todos los elementos de arte utilizados por Conesa, el más absorbente. Nos atrapa como si fuera una tela de araña. Su línea es un arabesco romántico que, a pesar de ello, sirve para mostrarnos con efectividad las verdades más crudas de la vida. El pelo de sus personajes está representando con exactitud, dibujado más bien que pintado. Sus mechones grises o sepia no son recuerdos sino que vibran como si fueran eléctricos. Uno no se puede separar de estos rostros sin haber experimentado cierto cambio interior. La línea utilizada por Conesa nos recuerda de Boticelli ("Nacimiento de Venus", "La calumnia", etc.) Los grabados de Picasso ("Minotauramachia") también vienen a nuestra mente con sus líneas continuas y poderosas que intentan arrapar al observador.

A VECES Conesa distorsiona la forma para así hacerla más expresiva. Entre sus paisajes hay uno que llama sobremanera la atención: "Luna llena". Las nubes oscuras que rodean al disco lunar no son las suaves y hermosas, hinchadas masas de Ruisdae. Se convierten en nubes apocalípticas tratando de abrazar con sus angulosidades al disco lunar. En sus retratos, Conesa coloca con frecuencia los rostros dramáticamente en una sección del lienzo y luego con rectángulos y otras figuras geométricas en el resto de la composición. En ningún arte de veras grande el realismo está divorciado de la abstracción. Así como en una obra maestra de literatura se muestran las emociones perdurables y vitales de la humanidad, así el arte debe de trascender la mera representación de la naturaleza y tratar de expresar lo intangible.

La profundidad se visualiza mejor a través del color que de la perspectiva. Maravilla la sutileza de las tonalidades de la obra de Conesa. Sus grises y ocres son ricos y fuertes y sus rojos (del rosado al bermellón alizarino) son penetrantes y obcecantes. A veces los mezcla deliberadamente, creando una masa incomprensible, como en su obra "Hubo un hombre llamado Juan". Tal vez sea éste el modo que tiene el artista de manifestarse respecto al enigma de la vida y de la muerte. Conesa escribió:

"Hubo un hombre llamado Juan
Que murió de viejo.
Nadie vino a su entierro.
Nadie lo quiso,
ni lo conoció ni lo comprendió
Manos extrañas le traen flores
de vez en cuando,
Ninguna flor se marchita en su tumba
Ni siquiera en invierno..."

EL SIMBOLO más recurrente en la obra de Conesa es la flor sencilla, curva, abierta, viva, rosada. Pecaría de orgullo el crítico si pensara que puede comprender la mente del artista. Los símbolos son generalmente subconcientes. La flor muestra amor, belleza y vida. Pero también puede sangrar.

Los cuadros de Conesa son obras táctiles y visuales que realiza a través de la mezcla de pasta de modelar con acrílico u óleos. Este sentido de peso las convierte en físicamente poderosas.

En conclusión, la obra de Conesa es el producto de una mente fértil que conoce el medio y los principios que han guiado a los artistas a través de los siglos. Pero él va más allá. Hay algo que nos quiere decir. Y esas grandes verdades no siempre son agradables.



"Canción del Viento en el Atardecer" (24" x 36") acrílico - collage | 1984



En el atardecer Núm. 2 (18" x 24") acrílico - collage sobre "canvas" | 1983



"Diane" (24" x 50") medio mixto | 1980



Un clavel rojo y el murmullo del viento... (Rossana) (24" x 36") acrílico - collage